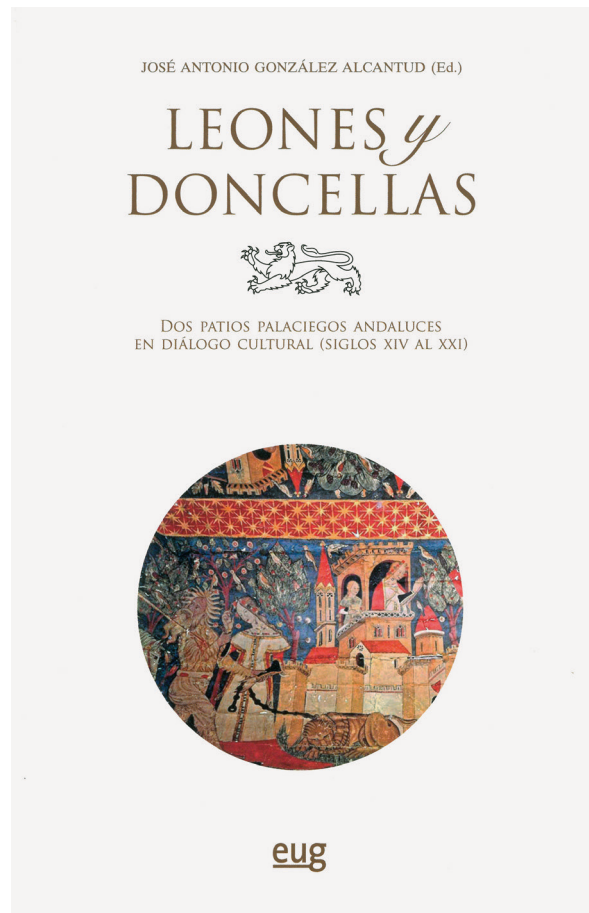


LEONES Y DONCELLAS
DOS PATIOS PALACIEGOS ANDALUCES
*EN DIÁLOGO CULTURAL (SIGLOS XIV AL XXI)*¹

CARLOS PLAZA
Universidad de Sevilla
carlosplaza@us.es

1. GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.). *Leones y doncellas. Dos patios palaciegos andaluces en diálogo cultural (siglos XIV al XXI)*. Granada, Universidad de Granada-Patronato de la Alhambra y Generalife, 2018, 374 pp., ISBN 978-84-33862-19-8.



Portada de Leones y doncellas. Dos patios palaciegos andaluces en diálogo cultural (siglos XIV al XXI), 2018.

En *History in the Making* John Elliott (Yale University Press, 2012) señaló la historia comparada como uno entre tantos instrumentos intelectuales a disposición del historiador, ni mejor ni peor que otros tantos, reivindicando su gran utilidad frente a la poca atención que generalmente recibía. Siguiendo a Marc Bloch, la historia comparada gira alrededor de una persistente tensión entre la similitud y la diferencia, generando posibilidades creativas y alzándose como «a device for testing whether the local does indeed have a wider resonance, or whether the general can shed light on the particular»² (pp. 169-195, 176, 195).

Para los historiadores de la arquitectura, en el marco de las múltiples intersecciones con otras historias, la historia comparada ha revelado su potencial más allá de los estudios comparativos, de naturaleza estilística, de Sir Bannister Fletcher [*A History*

of Architecture on the comparative method. Batsford, 1905] como fue el caso del poliédrico estudio de Richard Krautheimer sobre Roma, Milán y Constantinopla [*Three Christian Capitals: Topography and Politics*. California University Press, 1983]. Lejos de ser un estudio circunscrito a la historia de la arquitectura, en este caso el historiador alemán se valió de los monumentos arquitectónicos en su contexto urbano para construir una «topografía política» y poner en evidencia temas clave de la época a partir de las complejas relaciones entre poder político, sociedad y religión. Aspectos complejos que ni una historia de la arquitectura enfrascada en su escala objetual, tampoco por su-

2. «[...] recurso para poner a prueba si lo local tiene realmente una resonancia más amplia, o si lo general puede arrojar luz sobre lo particular» (traducción: Madrid, Taurus, 2012).

puesto la arqueología urbana o monumental, ni tampoco otras historias, como la religiosa o de las mentalidades, podían revelar todo su potencial si se observasen separadamente cada uno de los centros culturales.

El enfoque comparado, precisamente, ha sido el elegido para analizar los patios de los Leones y de las Doncellas de la Alhambra de Granada y el Real Alcázar de Sevilla, respectivamente, a partir de una serie de encuentros organizados entre Sevilla y Granada y coordinados por José Antonio González Alcantud desde principios de siglo. El último de ellos, *Patio de los Leones/Patio de las Doncellas: intercambios y préstamos artísticos y humanísticos a fines de la Edad Media*, fue celebrado en Granada en octubre de 2016 organizado por el Patronato de la Alhambra y Generalife. Las presentaciones a dicho encuentro, con pocas ausencias, forman la base del libro *Leones y doncellas. Dos patios palaciegos andaluces en diálogo cultural (siglos XIV al XXI)*, coordinado por José Antonio González Alcantud en coedición entre la Universidad de Granada y el Patronato de la Alhambra y Generalife (2017).

Menciones a la relación entre la Granada de Muhammad V y la Sevilla de Pedro I, con sus iniciativas palaciegas como escenario, han sido recurrentes en la historia de la cultura, de la política, del arte y de la arquitectura, ensalzando una alianza político-militar que dará lugar a un fecundo intercambio artístico entre los dos reinos. Pero más allá de menciones en estudios temáticos o monográficos sobre alguno de los dos escenarios, ninguna profunda aproximación comparada había sido realizada.

El conjunto de estudios que componen el libro construyen en común un diálogo intercultural, superando lecturas políticas, culturales o arquitectónicas basadas en caracterizaciones sobre base religiosa y poniendo el foco en la «construcción histórica» de los siglos sucesivos tanto como en su época 'original' de construcción: el siglo XIV.

Ambos patios, como parte de sus respectivos palacios, tienen numerosas analogías y también sustanciales diferencias. Ambos fueron palacios reales, el de Sevilla todavía lo es, siendo efectivamente

más frecuentado el palacio sevillano por la corte y por ello más susceptible a las transformaciones con base en las inquietudes y las usanzas de cada tiempo entre el Medioevo y el nuestro. El reconocimiento del valor de la Alhambra como Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO se basó, de hecho, en ser un «auténtico monumento de los nazaríes» (UNESCO 1984), frente al Alcázar que se le reconoce «que contiene trazas representativas de las principales fases de la historia de Sevilla» (UNESCO 1986).

Por regla general, la Alhambra ha sido objeto de un mayor número de estudios desde el siglo XIX y su carácter pionero en España como institución de avanzada gestión patrimonial ha favorecido unas acertadas políticas de conocimiento continuadas en el tiempo. Una menor atención historiográfica, la del Alcázar, en paralelo a su menor proyección mundial desde Owen Jones, lo que contrasta también con un mayor número de transformaciones fruto de su devenir como palacio real, su intensa utilización —no solo como esporádica residencia regia sino también, por ejemplo, como casa de contratación, museo o academia— y su posición central en la trama urbana de la ciudad de Sevilla. El palacio de Pedro I, ya dentro del complejo alcazareño, no ha sido ajeno a las transformaciones desde su erección en el siglo XIV, las cuales se han concentrado, precisamente, en el patio de las Doncellas.

Los patios objeto de estudio participan sobradamente en la construcción de la cultura en Andalucía, tanto histórica como contemporánea, a partir de los complejos y las ciudades que los alojan. También a partir de los grandes temas de la historia de la cultura en Andalucía sobre los que han sido grandes protagonistas: desde la convivencia medieval entre religiones al orientalismo y su papel en la construcción de la imagen de Andalucía. Poner en diálogo ambos patios, por otra parte, no permite solamente introducirlos en sus coordenadas históricas sino que invita también a reflexionar sobre su papel en la actual cultura andaluza a partir del «diálogo interandaluz transcultural» entre las instituciones que los gestionan, protagonistas en el liderazgo cultural, y entre las ciudades de Sevilla y Granada. En palabras del coordinador:

Poner en relación comparativa la Alhambra y los Alcázares en el marco coetáneo del siglo XIV, es un ejercicio de posmodernidad y poscolonialidad, puesto que activa mecanismos de comprensión que sin perder su régimen de historicidad tienen una gran actualidad y sirven para diluir estereotipos.

Un diálogo intercultural sobre la particularidad andaluza y su relación con Castilla en la Edad Media, destinado también a seguir construyendo la historia de un territorio, el andaluz, dentro de la compleja realidad española y su percepción más allá de la península ibérica.

El libro se compone de quince estudios. Algunos enfocan el contexto castellano-nazarí medieval, sin menciones específicas a los patios, sino que éstos son más bien el pretexto de nuevas lecturas como la de María Jesús Viguera Molins a partir de los textos andalusíes o de Emilio González Ferrín sobre ibn Jaldún. Otros estudios hacen énfasis en algún aspecto de uno de los dos patios: al patio de las Doncellas dedica Antonio Almagro un estudio sobre aspectos tipológicos y Concepción Rodríguez Moreno sobre su trazado geométrico, mientras que al patio de los Leones viene prestada una mayor atención monográfica en los estudios D. Fairchild Ruggles sobre materialidad y significación, de Antonio Malpica Cuello sobre su estructura arquitectónica a partir de la campaña arqueológica, de Anna Mc Sweeney sobre el alhambresco y el mudéjar en las exposiciones internacionales, de José Manuel Barrios Rozúa sobre su recreación orientalista, de José Antonio González Alcántud sobre su reinención persa, de José Tito Rojo sobre su ajardinamiento y de Edhem Eldem sobre la interpretación por parte de turcos y árabes en el siglo XIX. Serían tres los estudios que ponen énfasis en la lectura comparada de los dos patios sobre alguna temática concreta, como son las inscripciones por parte de Carlos Vélchez Vélchez y Pedro Cano Ávila, el uso regio en la Edad Moderna por parte de Pedro A. Galera Andreu y la percepción de los viajeros hispanoamericanos por parte de Rafael López Guzmán.

Desgranando pormenorizadamente cada uno de ellos, el reflejo textual de naturalezas y paisajes en

al-Andalus es analizado por María Jesús Viguera Molins a partir de géneros propios que se desarrollaron en la cultura hispanomusulmana como la *rawdīyyat*, *nawriyyat* y *qusuriyyat*. El énfasis de literatos, cronistas e historiadores como ibn al-Jatib, al-Maqqari o al-Saquindi por loar las bellezas andalusíes a través de textos laudativos sobre jardines, flores y alcázares, respectivamente, resulta indicativo de la indisoluble unión entre arquitectura y naturaleza en las residencias más representativas del territorio bajomedieval de al-Andalus, algo que se analiza en «Jardines y alcázares juntos: algunos textos andalusíes» a partir de las fuentes andalusíes que elogian sus momentos de máximo esplendor así como lamentan su pérdida en los momentos de nostálgico exilio.

La interacción dentro del triángulo formado entre los reinos de Castilla, Granada y el norte de África en el siglo XIV tiene en «La embajada de ibn Jaldún ante la corte de Pedro I (1362-1363)» uno de sus expedientes más significativos. Emilio González Ferrín pone el foco en el impacto que tuvo la visita a la Sevilla de Pedro I en el pensamiento del intelectual tunecino quien a partir de ella interpretaría no solamente la cultura castellana en la urbe sino también le serviría de parámetro para medir la propia cultura en los territorios del islam. La cultura cristiana de desarrollo que observó en Sevilla, de la mano de un rey quien a la vez que construía una fructífera *asabiya* hispalense le ofrecía integrarse en ella a través de la restitución de sus honores y propiedades familiares, impactó en el autor de la *Muqaddima* por el contraste con la fragilidad de los reinos islámicos entonces en decadencia a uno y otro lado del actual mar de Alborán.

Analizando elementos específicos de los patios de las Doncellas y de los Leones —desde epigrafías a azulejos y arrocabes— Carlos Vélchez Vélchez indaga entre las «Influencias mutuas entre el arte nazarí granadino y el arte mudéjar sevillano en el siglo XIV en la Alhambra y los Reales Alcázares» a partir de la alianza entre Pedro I y Muhammad V, que cristalizaría en expedientes paralelos como las *qubbas* del palacio del Partal Bajo y la de la sala de Justicia o las inscripciones en atauriques en ambos palacios, entre las que destaca la fachada castellana presidida por el lema nazarí como muestra del

«flujo y reflujo artístico entre Sevilla y Granada» (p. 69).

Específicamente focalizado en las «Inscripciones árabes del patio de las Doncellas y del patio de los Leones» el estudio de Pedro Cano Ávila presenta la descripción, disposición y traducción, algunas por primera vez, de numerosas inscripciones presentes en ambos palacios que muestran una analogía fruto de la imbricación política y la fluidez de las relaciones artísticas.

La interpretación que moradores o visitantes extranjeros hicieron de ambos patios desde finales del siglo XV revela el asombro y la admiración por su arquitectura incluso advirtiéndolo, en el caso del médico alemán Jeronimus Münzer, una estrecha relación originaria entre los palacios que alojan ambos patios. La mirada foránea es el prelude de la reconstrucción de la relación de ambos patios con sus titulares y esporádicos habitantes regios realizada por Pedro A. Galera Andreu en «El patio de las Doncellas y Leones. Uso y acomodo de la Monarquía Hispana en la Edad Moderna». Las visitas reales, la utilización y la adecuación de los palacios medievales desde los Reyes Católicos, quienes restauraron ambos palacios como sede a la vez residencial y militar, así como las cantidades destinadas a la conservación durante los siglos XVII y XVIII muestran el interés regio por la preservación de ambos conjuntos palaciegos como memoria del reino de España donde estaba plenamente integrado el pasado andalusí y su hibridación bajo-medieval con el reino de Castilla.

Tras haber puesto el foco en la Edad Moderna, Antonio Almagro Gorbea ilustra el conocimiento actual del patio sevillano en «El patio de las Doncellas del palacio de Pedro I: un jardín doméstico en la casa del rey». Partiendo de los hallazgos de la campaña arqueológica iniciada en 2002, que descubrió el originario jardín rehundido para modificar radicalmente la interpretación del conjunto, se reconstruyen las originarias intenciones y funciones del soberano para la construcción del palacio que habría de representar el poder regio así como la nueva sociedad y los nuevos modos de ejercer el poder en una Castilla aliada con el reino nazarí de Granada. Para Almagro «La asunción por parte de

Pedro I de modelos palatinos tomados del mundo musulmán no fue una simple copia o reutilización» y el foco en el patio sevillano sirve para plantear los interrogantes que todavía existen sobre el patio granadino en lo que respecta al papel de la naturaleza y el jardín en el originario patio de los Leones.

A las operaciones geométricas que esconde el proyecto del palacio sevillano dedica Concepción Rodríguez Moreno su estudio «El palacio de Pedro I. Belleza matemática». El presupuesto de que la percepción de la belleza en el Medioevo se inspirara, basándose en autores como Avicenas o Santo Tomás de Aquino, en la proporción y la construcción geométrica guía la búsqueda del trazado geométrico realizado para el proyecto del palacio de Pedro I. El proyecto unitario que se reconoce en el palacio se confronta con el proyecto ideal fruto de las operaciones geométricas planteadas, demostrando el papel dominante de las proporciones en un proyecto cuyo ligero desajuste viene también justificado con base en el replanteo y en las modificaciones posteriores.

La reflexión sobre la imagen de la Alhambra y su construcción historiográfica desde mediados del siglo XIX está en el centro del estudio sobre «Materialidad y significación: el patio de los Leones» de D. Fairchild Ruggles. Con un trasfondo biográfico sobre sus intereses e inquietudes en relación a la historiografía del momento, así como la reflexión sobre el pasado convivencial español y su papel como modelo para el siglo XXI, el estudio pone el foco en la necesidad de conciliar dos instancias para interpretar la historia de la arquitectura: la de sus restos materiales estratificados, siempre originales en su propio tiempo histórico, y la de la construcción histórica que se ha sucedido sobre ella, siendo el ámbito de la restauración allí donde ambas vías han confluído, desde mediados del siglo XIX. Los resultados sobre los monumentos de dicha confluencia son hoy testimonios matéricos del pensamiento, los conflictos y las mentalidades de la época. La Alhambra, y concretamente el patio de los Leones, han sido objeto de numerosas intervenciones —como se analiza en sucesivos estudios del propio libro—, no obstante la declaración de Patrimonio de la Humanidad (Patrimonio Mundial) de la UNESCO le reconoció haber «escapado

a las vicisitudes del tiempo» sin sufrir «los cambios de restauraciones radicales» (p. 168). Problematisando esta aseveración patrimonial en el contexto de la historia diacrónica de la Alhambra y del «patrimonio del otro», la investigadora reconoce acertadamente que el patio de las Doncellas del Alcázar no responde a la confortable visión sincrónica de un solo tiempo sino que sus avatares y estratificación es más evidente, por lo que «nos da una representación más honesta de su propia historia, porque es prácticamente imposible ocultar los cambios que ha sufrido». El patio de los Leones aparece como resto arqueológico y suma diacrónica de autenticidades, pero también como construcción histórica de una imagen realizada «para satisfacer nuestros propios deseos». Nos recuerda, así, que la Alhambra «como muchos otros edificios históricos en el mundo, es a la vez un objeto arqueológico sólido y una representación efímera de una idea sobre la historia».

La necesidad de incluir las evidencias arqueológicas en una historia más amplia dentro del mundo nazarí de la Alhambra, dirigida a una foucaultiana «arqueología del saber» alhambrense, guía el estudio de Antonio Malpica Cuello «El palacio de los Leones y la configuración del espacio palatino de la Alhambra». Consideraciones sobre el estado nazarí, la cultura, el poder y su representación se hacen reaccionar con el conocimiento de las estructuras estratificadas en el área del patio de los Leones fruto de las evidencias analizadas en la campaña arqueológica que dirigió (2010-2011) realizada con motivo, o ante la oportunidad, de la restauración del patio. Diecisiete sondeos han permitido reconstruir con mucha mayor profundidad las construcciones preexistentes, las dinámicas de yuxtaposición y superposición con otras estructuras de los palacios, así como la mejor documentación de las transformaciones del patio a partir de las evidencias del subsuelo durante los siglos XIX y XX, enriqueciendo así una nueva lectura de conjunto propuesta sobre la configuración del espacio palatino más importante de la Alhambra.

La arquitectura efímera ha representado para los arquitectos en la historia un fértil territorio de experimentación donde poner en evidencia con más libertad y provocación los debates más acuciantes

de su tiempo. Las representaciones nacionales en las llamadas exposiciones internacionales fueron durante la segunda mitad del siglo XIX, precisamente, el campo de batalla para la construcción de las identidades nacionales a partir de su representación arquitectónica. Ese contexto internacional ilustró la confrontación ideológica en España que viene analizada por Anna McSweeney en «Mudéjar y alhambresco: pabellones españoles de las exposiciones universales en la invención de un estilo nacional». Si desde Owen Jones la Alhambra se consolidó como inspiración mundial más allá de España la irrupción de la lectura de la historia medieval de España en clave «mudéjar», a partir de José Amador de los Ríos (1857), encendió un debate intelectual sobre qué España islámica se quería representar. Cruzando toda la segunda mitad del siglo XIX el debate impregnó también el largo arranque del siglo XX —y se puede observar aún a mediados del siglo incluso en la obra de Fernando Chueca Goitia— entre la arquitectura nazarí mundialmente proyectada o el más conciliador medieval mudéjar representativo de una mezcla de culturas típicamente hispana como elemento distintivo del resto de naciones europeas.

La diversidad de la arquitectura orientalista inspirada en la Alhambra así como las intervenciones dirigidas a «completar» el patio de los Leones centran el estudio sobre «La recreación orientalista del patio de los Leones» de Juan Manuel Barrios Rozúa. La búsqueda de una Alhambra que colmara los deseos y los anhelos orientales de los extranjeros foráneos, pero también de una parte de la cultura española, orientó las intervenciones sobre un patio que aparece en continua transformación. A su vez, los deseos de su replicado en diferentes lugares del mundo requería de un esfuerzo interpretativo para amoldar el modelo a la cultura y a los espacios de recepción disponibles, obligando también a clientes y artífices a seleccionar aspectos de interés entre un monumento y su imagen en continua mutación. Tanto los anhelos orientalistas como las variadas réplicas suponen hoy un aspecto fundamental para reconocer la poliédrica historia del patio, su relación con la cultura en cada tiempo histórico y la proyección de su valor mundial en la historia.

De nuevo la problematización entre la construcción histórica y arqueológica recorre el «vuelo interpretativo» de José Antonio González Alcantud sobre «La reinención “persa” del patio de los Leones. Laberintos antro-po-imaginarios del restauracionismo». Al igual que en los dos estudios anteriores, sobre las exposiciones internacionales o sobre las réplicas, aparece la cuestión de cuál arquitectura islámica para construir la devolución de la Alhambra a su originalidad. Este tema se afronta a partir del vínculo con el mundo iraní de Persia y, concretamente, con las sucesivas intervenciones sobre el templete «de Oriente» o de «Levante» del patio, entre las materializadas por Rafael Contreras (1857-1866) y por Leopoldo Torres Balbás (1935). El arquitecto madrileño, de hecho, eliminó la oriental cúpula de escamas de cerámica vidriada diseñada por Contreras sobre la que no encontró ninguna documentación ni resto matérico fehaciente en el otro templete, sustituyéndola por una pronunciada techumbre inclinada. Torres Balbás emprendió con este trabajo un modo de trabajo tendente a reducir el peso de las construcciones históricas en las intervenciones monumentales cuando no estuviesen sustentadas por evidencias, algo que colisionaba con la pasada interacción en la Alhambra entre historia y mito, entre lo que la Alhambra podía ofrecer a los ojos de sus contemporáneos y lo que ellos esperaban de ella. Como trasfondo de la operación se confrontaba la posición de naturalización o «autoctonización» del templete oriental-persa por parte de una buena parte del ambiente cultural granadino frente a un acercamiento de Torres Balbás a las tesis hispanomagrebí de la escuela francesa, que acercaban la cultura nazarí más al norte de África que al lejano oriente. Una *hipótesis persa* del templete del patio de los Leones que el autor detecta tener más adeptos tanto hoy como ayer.

En los últimos decenios se ha constatado que el patio de los Leones nunca estuvo ajardinado sino que contó, al máximo, con algunos árboles puntuales como los descritos por Antoine de Lalaing en 1502. Sin embargo, la visión simbólica del patio a lo largo de los siglos construyó el sustento ideológico para dar por ciertas las teorías que el patio había estado ajardinado en origen, dando lugar a

diversos proyectos para su restauración que analiza José Tito Rojo en «Ideología y jardín en el Patio de los Leones. Reflexiones sobre un jardín islámico que nunca existió y sus variadas restauraciones por Francisco Prieto-Moreno». Dicha construcción histórica dio carta de naturaleza para un ‘repristino’ del considerado jardín original, materializado por Francisco Prieto-Moreno desde un proyecto de 1966, materializado en diferentes soluciones entre 1974 y 1978, hasta su definitiva eliminación pocos años después. El papel de Prieto-Moreno fue determinante en la consolidación de la visión de los jardines islámicos a partir de los granadinos, a través de la conjunción de sus estudios y teorías con sus proyectos de jardines, nuevos o restaurados. El caso del ‘repristino’ del jardín del patio de los Leones, basado más en creencias consolidadas que en análisis documentados, no resta valor, como sostiene el autor, a la aportación de Prieto-Moreno a la cultura del jardín en España a partir de sus estudios y proyectos en la Alhambra como los jardines Nuevos del Generalife.

La búsqueda de la relación con la Alhambra de la arquitectura «alhambresca» construida en Turquía en la segunda mitad del siglo XIX está en la base del estudio de Edhem Eldem «Turcos y árabes en la Alhambra: el descubrimiento otomano de al-Ándalus». La reconstrucción de los viajeros turcos que visitaron la Alhambra a partir de los libros de firmas conforma una lista de seis personajes (Jalil Yauad al-Jalidi, Ahmad Zaki, Fuad Efendi, Midhat Bajá, Mehmed Kanil Bey y Ahmed Hilmi Bey) que tuvieron un conocimiento directo de la Alhambra, fundamentalmente diplomáticos o funcionarios estatales en viaje por Europa. El estudio pormenorizado de estos personajes, desde sus perfiles a sus inquietudes viajeras, sus círculos culturales, referencias y sus obras posteriores en Turquía, infiere que el interés en Turquía por la Alhambra no se fundaba en el conocimiento directo y sus posibles significados ligados al pasado común musulmán sino a la extensión a Turquía de la moda alhambrista europea propagada por franceses e ingleses.

También seis viajeros, esta vez americanos, son interrogados por Rafael López Guzmán como testigos para observar la interpretación hispanoamericana del Alcázar y de la Alhambra y de sus dos

patios principales, que fueron, a diferencia de la mirada turca, objeto de una mayor consideración específica. En «Leones y doncellas. La percepción de los viajeros hispanoamericanos en el siglo XIX» se reconstruye la visión que viajeros y viajeras de Perú, Colombia y Chile (José María Samper Agudelo, Soledad Acosta de Samper y su hija Blanca Leonor, Ricardo Palma Soriano, Rafael Sanhuesa Lizardi, y Agustín Edwards y Mac Clure) tuvieron de ambos conjuntos y patios. Contaminados por lecturas y visiones previas de ingleses y franceses, la mirada de los hispanoamericanos fue diferente a la de aquéllos, fruto del reconocido pasado común español y de la familiaridad que encuentran en ciudades y culturas. A excepción de Soledad Acosta y Blanca Leonor, todos consiguieron visitar ambos patios. La Alhambra y el Alcázar son metas de su viaje por el sur de España y es habitual e intensa la comparación entre ambos conjuntos. Su lectura de los mismos estuvo marcada por el elogio, la admiración y el conocimiento preparatorio y, no obstante la mayor fama y proyección mundial de la Alhambra, el Alcázar también suscitó un gran interés que incluso superaba a la Alhambra como en el caso de Edwards.

En su apología de la historia comparada Elliott nos recordaba que los parámetros de comparación habían de ser elegidos por el historiador sobre la base de sus posibilidades para nutrir su creatividad y revelar nuevas interpretaciones sobre los objetos que el estudio monográfico de cada uno de ellos no podría ofrecer.

El conjunto de estudios contenidos en el libro representan una muy interesante *summa* de investigaciones sobre cada uno de los temas objeto de análisis cuya novedad o renovada interpretación, en la mayoría de los casos, proviene precisamente del impulso de la lectura comparada entre ambos patios.

Una lectura comparada que abre nuevos horizontes interpretativos a la vez que ha puesto en evidencia sus posibilidades para analizar temas conocidos en uno y otro patio. También es meritorio el hecho de haber puesto en evidencia la descompensación entre los estudios existentes sobre ambos patios, unidos por tantas similitudes como diferencias. Si bien a partir de las últimas campañas arqueológi-

cas hemos conocido mucho más sobre el ‘original’ palacio de Pedro I en el siglo XIV es todavía mucho lo que falta por investigar sobre su devenir hasta nuestro tiempo: desde la entidad de las transformaciones hasta sus intencionalidades fruto de las interpretaciones y las «construcciones históricas» en el contexto de los debates de viajeros y autóctonos. Desde José Amador de los Ríos el palacio de Pedro I fue ensalzado en el «El estilo mudéjar en arquitectura» e incluso el reconocimiento de su valor por la UNESCO como Patrimonio Mundial se basa en que «illustrates the syncretism proper to Mudejar art». Dentro del palacio, el patio adquiere relevancia:

More than any other space, and despite the addition of a level in the 16th century, the Patio de las Doncellas is evocative of a captivating aesthetic which survived Christianization with its finely worked stuccos, artesonados ceilings, the azulejos of the galleries, and the fountain which rises at the middle of the courtyard³.

En su búsqueda de una autenticidad sincrónica, el patio de las Doncellas es considerado por la UNESCO como un patio mudéjar medieval que conserva sus características ‘originarias’ «a pesar de» la adición de una planta ‘renacentista’ en el siglo XVI. La lectura atenta de los documentos de los decenios siguientes al paso del emperador Carlos V por el Alcázar (1526), junto a la observación de los elementos arquitectónicos conservados, indican que el actual peristilo del patio de las Doncellas es fruto de una completa refacción proyectada entre 1526-1532 y materializada a lo largo de los decenios siguientes. Si bien el resto del palacio de Pedro I puede ser relacionado con el patio de los Leones como dos expedientes culturales del siglo XIV, el peristilo es una obra del siglo XVI que mezcla modos, maneras, repertorios figurativos y estrategias compositivas de diferentes procedencias,

3. Como ningún otro espacio, y a pesar de la adición de una planta en el siglo XVI, el patio de las Doncellas nos evoca una estética cautivadora que sobrevivió a la cristianización a través del magnífico trabajo de estuco, el artesonado, los azulejos de las galerías y la fuente ubicada en el centro del patio.

mezcladas en modo original y conciliando las raíces medievales con los elementos italianos en un más complejo proyecto moderno. Como expediente quinientista, eliminando superficiales enfoques estilísticos, el proyecto del nuevo peristilo para el patio de las Doncellas tendría más relación en el siglo XVI con el palacio de Carlos V que con el patio de los Leones.

A diferencia del caso granadino, como vemos, han sido tratados en un modo muy limitado tanto la imagen del patio de las Doncellas como sus significados en el tiempo para extranjeros y locales, así como las transformaciones postmedievales tras un período, el del siglo XIV, conocido solo desde hace poco tiempo y gracias a las campañas arqueológicas realizadas. Más allá de las radicales transformaciones que ya en el siglo XVI sufrió el patio de las Doncellas, y también otras menores en el siglo XIX, tampoco han sido estudiadas las que fueron diseñadas por el arquitecto conservador del Real Alcázar de Sevilla entre 1970 y 1991, Rafael Manzano Martos. En el caso de Granada, tal y como se aprecia en varios estudios presentes en el libro,

el análisis de los planteamientos teóricos e ideológicos de Francisco Prieto-Moreno son muy enriquecedores para el conocimiento de la historia del patio de los Leones. Las modificaciones realizadas en el patio de las Doncellas entre los años setenta y ochenta del siglo XX fueron considerables y esperan un análisis científico en aras de reconstruir no solamente una estratigrafía más completa del patio, que desde esa época cercana a nosotros llegue hasta la época de Pedro I, sino también la ideología que rodeaba ese período histórico en el Alcázar y sus repercusiones en la ‘reconstrucción histórica’ del complejo tal y como lo vemos hoy.

El libro *Leones y doncellas. Dos patios palaciegos andaluces en diálogo cultural (siglos XIV al XXI)* abre numerosos horizontes interpretativos gracias a la novedosa aplicación, en este ámbito, de la perspectiva comparada. Más allá de los temas estudiados para cada uno de los patios, la comparación pone acertadamente en evidencia cuestiones todavía por analizar en cada uno de ellos, planteándose a su vez nuevos y fascinantes interrogantes a ambos lados de la Andalucía de ayer y de hoy.